



Auge, caída y renacimiento de la tradición exegética carolingia. Observaciones sobre la transmisión de la cultura benedictina entre los siglos VIII y XX
Height, fall and rebirth of the Carolingian exegetical tradition. Comments regarding the transmission of the Benedictine culture between centuries VIII and XX

Auge, queda e renascimento da tradição exegética carolíngia. Observações a respeito da transmissão da cultura beneditina entre os séculos VIII e XX

Alfonso M. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ¹

Resumen: En la Alta Edad Media los principales centros de pensamiento eran o estaban influidos por la tradición cultural y teológica de los monasterios. La exegesis bíblica carolingia pertenece a esa tradición. El presente estudio indaga en el devenir de ese conjunto de textos exegéticos que conforma esa tradición, desde su producción hasta su utilización moderna como fuentes para el estudio de la cultura letrada altomedieval durante el siglo XX.

Abstract: During the High the Middle Ages the main centers of thought were, or were influenced, by the cultural and theological tradition of the monasteries. The Carolingian biblical exegesis belongs to that tradition. This study explores the becoming of the exegetical texts that forms that tradition, from its production to its modern use as sources for the study of early medieval culture during the twentieth century.

Keywords: High Middle Ages – Biblical exegesis – Benedictine culture – Maurists.

Palabras-clave: Alta Edad Media – Exegesis bíblica – Cultura benedictina – Mauristas.

ENVIADO: 10.08.2015

ACEPTADO: 12.09.2015

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). *Site:* <http://www.conicet.gov.ar>. *E-mail:* alfonsohernandez1974@gmail.com.



COSTA, Ricardo da, SALVADOR GONZÁLEZ, José María (coords.). *Mirabilia 21* (2015/2)
Medieval and early modern Iberian Peninsula Cultural History (XIII-XVII centuries)
Cultura en la Península Ibérica Medieval y Moderna (siglos XIII-XVII)
Cultura na Península Ibérica Medieval e Moderna (séculos XIII-XVII)

Jun-Dez 2015/ISSN 1676-5818

Introducción

El presente artículo es el resultado de una serie de reflexiones acerca de la transmisión de la tradición exegética monástica de los siglos VIII-IX, desde tiempos de su redacción hasta la moderna utilización de estos textos exegéticos carolingios. Ellos servirán como fuentes para la historia del pensamiento teológico, del pensamiento ‘político ideológico’ o de la historia de la cultura y la vida intelectual en ese mundo carolingio. Los textos exegéticos producidos por monjes benedictinos entre fines del siglo VIII y IX (unos 150 años de actividad intelectual) constituyen un *corpus* de textos inmenso, que puede ser considerado la primera gran tradición intelectual del Occidente europeo cristiano. La producción de estos escritos se inscribe dentro de un género más amplio, el de la exégesis monástica, que se continuará más allá del período carolingio hasta el siglo XII, cuando será desplazada por la exégesis de las grandes escuelas. Esta última a su vez cederá su lugar a la exégesis universitaria.²

Por lo tanto, se trata aquí también de señalar momentos, que el autor considera claves, en la recepción, el olvido y el tardío redescubrimiento de esa tradición. Pero se trata también de reflexionar acerca de las relaciones entre una cultura no solo de elite sino también francamente erudita producida por monjes carolingios y los contextos históricos en los que ésta fue recibida o abandonada. Se trata, entonces, de mirar la historia de la cultura del Occidente europeo a través de la tradición intelectual benedictina carolingia y de vislumbrar aquello que esta lente nos permite ver.

I. Exégesis bíblica carolingia: creación y transmisión

La Biblia es el texto central de la cultura carolingia. Una de las primeras preocupaciones de Carlomagno fue el establecimiento de un texto bíblico confiable. El elegido fue la *Vulgata* de Jerónimo, que se había impuesto como el texto bíblico latino por excelencia en la muy Alta Edad Media, dejando de lado otras tradiciones escriturarias latinas. El trabajo de ‘edición’ de las Sagradas Escrituras lo llevaron adelante varios eruditos. Entre estos se contaron Alcuino y Teodulfo, quienes produjeron los resultados más perdurables, aunque, por supuesto, no del nivel de las ediciones críticas modernas.³ Pero además de obtener un texto más o menos fiable o

² Acerca de los tres géneros de la exégesis de la Biblia en la Edad Media, ver Gilbert DAHAN, *L'exégèse chrétienne de la Bible en Occident médiéval XIIe-XIVe siècle*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1999, p. 75-159.

³ Para las revisiones bíblicas carolingias ver: Samuel BERGER, *Histoire de la Vulgate pendant les premiers siècles du moyen âge*, Paris, 1893. Si bien muchas de las hipótesis de Berger han sido descartadas sigue

más o menos estandarizado (ninguno de los dos objetivos se cumplió plenamente en la realidad), había otro problema a resolver en esos siglos carolingios. Como señala Contreni, “the Bible had to be taught, had to be explained, had, above all, to be understood”.⁴

El problema pasaba no sólo por la necesidad de crear instituciones capaces de enseñar una cultura de base bíblica sino también por asegurarse de que esa enseñanza fuera correcta, desde un punto de vista dogmático, es decir que no se cayera en la herejía o llevara a otros a caer en ella. Los textos patrísticos fueron considerados la mejor protección contra la heterodoxia, por lo tanto, los letrados carolingios recurrieron a los Padres de la Iglesia con el objetivo de preparar textos exegéticos que permitieran el acceso de los lectores a la Biblia sin caer en el error dogmático.

Uno de los principales objetivos de la exégesis de esa época era, precisamente, pedagógica: se trataba de enseñar la Biblia a quienes no podían acceder a ella por sus propios medios. Esto es, a los laicos educados, eclesiásticos ocupados con cuestiones administrativas o de gobierno y estudiantes de diverso tipo. Para Contreni, esto era muy importante porque la audiencia de los exegetas influiría en la forma en la cual los textos exegéticos habrían de ser construidos.⁵ Muchos de esos textos fueron encargados por algún aristócrata laico o religioso, que tenía determinadas expectativas.

Una de ellas era que las composiciones creadas fueran el producto de la colación no de uno sino de muchos padres de la Iglesia, lo que implicaba un trabajo complejo de selección y edición de fragmentos de los escritos patrísticos.⁶ Esto debía hacerse

siendo un texto de referencia fundamental para la cuestión. Más actuales son los estudios de: B. FISCHER, “Bibeltext und Bibelreform unter Karl der Grosse”, en Wolfgang BRAUNFELS (ed.), *Karl der Grosse II. Lebenswerk und Nachleben*, 3 vols., Düsseldorf, 1965-1968, II, p. 156-216; Bonifatius Fischer, “Bibelausgaben des frühen Mittelalters,” en Giuseppe CREMASCOLI, Claudio LEONARDI (eds.), *La bibbia nell'alto Medio Evo*, Bologna, 1996, p. 519-600; Laura LIGHT, “Versions et révisions du texte biblique”, en Pierre RICHÉ, Guy LOBRICHON (eds.), *Le Moyen Age et la Bible*, Beauchesne, Paris, 1984, p. 55-94; Pierre-Maurice Bogaert, “La Bible latine des origines au moyen âge. Aperçu historique, état des questions,” *Revue théologique de Louvain* 19 (1988), 137-59; Bernice M. KACZYNSKI, “Edition, Translation, and Exegesis: The Carolingians and the Bible”, en Richard E. SULLIVAN (ed.), *The Gentle Voices of Teachers: Aspects of Learning in the Carolingian Age*, Ohio State University Press, 1995, p. 171-185; Caroline CHEVALIER, “Les révisions bibliques carolingiennes”, *Temas Medievales* 14 (2006), 7-27.

⁴ John J. CONTRENI, “Carolingian Biblical studies”, en Uta-Renate BLUMENTHAL (ed.) *Carolingian Essays*, Washington, Andrew W. Mellon Lectures in Early Christian Studies, 1983, p. 4.

⁵ John J. CONTRENI, “Carolingian Biblical studies... p. 79-80.

⁶ John J. CONTRENI, “Carolingian Biblical studies”..., p. 85-87.

puesto que muchos de los potenciales lectores de la exégesis carolingia no hubieran sido capaces de acceder a la cultura patristica directamente. La distancia entre el mundo romano-mediterráneo de los padres y el Imperio Carolingio del siglo IX era demasiado grande. Alguien debía digerir esa cultura para que otros pudieran alimentarse de ella, aunque, en ese proceso inconscientemente crearon una cultura letrada nueva.⁷

La apropiación carolingia de la cultura patristica no se dio automáticamente sino por etapas.⁸ En un principio (más o menos de 780/790 a 820), la exégesis carolingia se limitó a simplificar y abreviar a los Padres para hacerlos más accesibles. Esto permitió entrar en contacto nuevamente con la cultura patristica o, si se prefiere, profundizar ese contacto.

Algunos de los representantes de este primer período fueron Wigbod, Pedro de Pisa y Alcuino.⁹ Wigbod fue probablemente el primer letrado en recibir un encargo directo del emperador Carlomagno (un *Comentario al Octateuco*) y quizás le fueron solicitados comentarios semejantes a los *Evangelios* y al *Génesis*.¹⁰ También es un buen ejemplo de la forma en la que estos primeros intelectuales carolingios se aproximaron a la cultura patristica en forma indirecta, a través de compendios del siglo VII y principios del VIII, lo que daba a sus textos un contenido en gran medida enciclopédico.¹¹

Las décadas de 820 y 830 marcaron un cambio en la formación de la cultura bíblica carolingia. Hombres como Rábano Mauro y Claudio de Turín compusieron antologías de los mejores textos patristicos en volúmenes únicos. Este período es importante porque el estudio de la Biblia se convirtió en el estudio de las interpretaciones de la Biblia.¹² Una breve comparación entre los métodos exegéticos de Wigbod y de Claudio de Turín sirve para ilustrar el avance de la exégesis en este segundo período.¹³

⁷ John J. CONTRENI, “Carolingian Biblical studies...”, p. 90-93; Bernice M. KACZYNSKI, “Edition, Translation and Exegesis...”, p. 179.

⁸ Willemien OTTEN, “The Texture of Tradition. The Role of the Church Fathers in Carolingian Theology”, en Irena Dorota BACKUS, *The Reception of the Church Fathers in the West: From the Carolingians to the Maurists*, Leiden/Boston/Köln, Brill, 1996, p. 3-50.

⁹ John J. CONTRENI, “Carolingian Biblical culture...”, p. 7-8.

¹⁰ Para Wigbod ver Michael GORMAN, “Wigbod and Biblical Studies under Charlemagne”, *Revue Bénédictine* 107 (1997), 40-76.

¹¹ Michael GORMAN, “Wigbod and Biblical...”, p. 74.

¹² John J. CONTRENI, “Carolingian Biblical culture...”, p. 8-9.

¹³ Para Wigbod, ver los artículos de Michael Gorman citados en este trabajo. El estudio más completo acerca de Claudio de Turín es Pascal BOULHOL, *Claude de Turin. Un évêque iconoclaste dans*

Wigbod realizaba series de citas (*catenae*) en las que usaba largos fragmentos de textos patrísticos extraídos de compilaciones sin agregar nada original y sin tomarse libertades cuando citaba. Su trabajo final era una nueva compilación. Claudio, por lo contrario, prefería emplear directamente los originales. Las citas, que copiaba, eran mucho más breves, lo que le permitía combinarlas para redactar nuevos textos. Así era capaz de elaborar una idea a partir de uno de los Padres y utilizarla nuevamente en un contexto distinto. Claudio fue el primero en romper con las *catenae* y tomarse libertades en el uso de sus fuentes.¹⁴

A partir de mediados del siglo IX, encontramos una tercera generación de exegetas carolingios: los más importantes son Angelomo de Luxeuil¹⁵, Haimón de Auxerre¹⁶, Pascasio Radberto, Floro de Lyon y Juan Escoto Eriúgena. Este es, por cierto, el período más creativo. En él, se usaron las fuentes patrísticas en forma mucho más libre, se incorporaron fuentes carolingias o incluso griegas (la traducción del Pseudo-Dionisio de Escoto Eriúgena) y, además, se dieron las más importantes controversias teológicas de la historia carolingia.¹⁷

En ese sentido, este período demostró, por un lado, el éxito del proyecto de Carlomagno de crear una cultura de base bíblica, que luego recibiría en herencia el Occidente latino, pero, por otra parte, también los resultados inesperados de tal proyecto. En lugar de una homogeneidad absoluta apareció la controversia causada por las dificultades de comprensión de las Sagradas Escrituras y de los textos patrísticos.¹⁸ De la misma manera que se podían emplear textos patrísticos para escribir trabajos exegeticos ortodoxos, paradójicamente se los podía usar para generar interpretaciones heterodoxas.

l'occident carolingien. Étude suivie de l'édition du Commentaire sur Josué, Paris, Institut d'Études Augustiniennes, 2002.

¹⁴ Michael GORMAN, "The Commentary on Genesis of Claudius of Turin and Biblical Studies under Louis the Pious", *Speculum* 72 (1997), p. 317-319.

¹⁵ Para Angelomo ver Silvia CANTELLI, *Angelomo e la scuola esegetica de Luxeuil*, 2. vols., Spoleto, Centro Italiano di Studi Sull'alto Medioevo, 1990.

¹⁶ Para Haimón ver Sumi SHIMAHARA, *Haymon d'Auxerre, exégète carolingien*, Turnout, Brepols, 2013.

¹⁷ Para una visión general de las controversias carolingias y alto-medievales, ver Alain BOUREAU, "Visions of God", en Thomas F. X. NOBLE, Julia M. H. SMITH (eds.), *The Cambridge History of Christianity c. 600-c. 1100*, Cambridge University Press, 2008, p. 491-509.

¹⁸ John J. CONTRENI, "The Pursuit of Knowledge in Carolingian Europe", en Richard E. SULLIVAN (ed.), *The Gentle Voices of Teachers: Aspects of Learning in the Carolingian Age*. Columbus, Ohio State University Press, 1995, p. 110.



COSTA, Ricardo da, SALVADOR GONZÁLEZ, José María (coords.). *Mirabilia 21* (2015/2)
Medieval and early modern Iberian Peninsula Cultural History (XIII-XVII centuries)
Cultura en la Península Ibérica Medieval y Moderna (siglos XIII-XVII)
Cultura na Península Ibérica Medieval e Moderna (séculos XIII-XVII)

Jun-Dez 2015/ISSN 1676-5818

La actividad del exegeta era sumamente dificultosa, no solo por la naturaleza misma del texto bíblico sino también por las condiciones materiales en las que trabajaba. El estudioso de la Biblia era, muchas veces, también un funcionario al servicio del orden político carolingio. Claudio de Turín fue el ejemplo de un gran exegeta que, simultáneamente, debía dedicarse a la administración de una diócesis y a la defensa militar de ella contra los sarracenos. Por otra parte, esos estudiosos difícilmente tenían una biblioteca que contuviera todos los libros que necesitaban para su trabajo.¹⁹

El texto exegético podía llevar implícito un mensaje político en sí mismo, en cuanto objeto físico, no solo en cuanto texto. La dedicación de comentarios bíblicos a los reyes o reinas carolingios o la presentación de los mismos a éstos fue interpretada por Mayke de Jong como una forma de mantenimiento del intercambio de presentes entre exegetas y gobernantes pero también como una marca de legitimidad que los más prestigiosos intelectuales –de Jong trata acerca de Rábano Mauro– podían conferir a los descendientes de Carlomagno con posterioridad a la división del Imperio.²⁰ Los *Moralia in Job* de Odón de Cluny, redactados en torno a 920, pueden considerarse el último texto exegético carolingio aunque se trata, al parecer, de un resumen del texto homónimo de san Gregorio.²¹

El *corpus* de textos exegéticos de este periodo es inmenso. Se han conservado cerca de ciento cincuenta comentarios bíblicos, en varios cientos de manuscritos. El catálogo más completo, aunque factible de ser corregido y aumentado, lo realizó hace cerca de diez años Burton van Name Edwards y generosamente lo publicó *on-line* para que esté a disposición de todo el mundo.²² Es imposible dar cuenta en este trabajo de la historia de la transmisión de cada texto. Basten algunos ejemplos.

El *Comentario a las Epístolas Paulinas* de Haimón de Auxerre fue compuesto por este monje de la abadía de Saint-Germain d'Auxerre en algún momento entre mediados y fines del siglo IX. Se conserva en forma parcial o completa en cerca de doscientos manuscritos cuya datación va desde fines del siglo IX hasta llegar a un hermoso manuscrito italiano redactado en minúscula humanística y fechado en 1569.²³ El comentario, además, se presenta como una obra muy larga, producida probablemente

¹⁹ John J. CONTRENI, “Carolingian Biblical studies...”, p. 83-84.

²⁰ Mayke de JONG, “Hrabanus Maurus and biblical *historia* for rulers”, en Ytzhak HEN, Matthew INNES (eds), *The Uses of the Past...*, p. 205-206.

²¹ ODÓN DE CLUNY, *Moralium In Job Libri XXXV*, PL. vol. 133, cols. 105 - 0512D.

²² Internet, <http://www.tcnj.edu/~chazelle/carindex.htm>

²³ Florencia, Biblioteca Laurenziana XXIV.1, f. 1-257.

en varias etapas. Fue publicado, también, en al menos seis ediciones del siglo XVI: Estrasburgo 1519, Paris 1525, Colonia 1531, Colonia 1539, París 1541 y 1550.²⁴ La edición princeps de 1519 fue retomada por Migne en su *PL*.²⁵

El segundo ejemplo es el *Comentario a los libros de los reyes* de Rábano Mauro (776-856). Este comentario, casi seguramente anterior al de Haymon recién citado, se conserva en al menos 53 mss. y fue editado en Colonia en 1626.

En tercer lugar, podríamos citar al *Tratado acerca de los Efesios* de Alcuino. Se conserva solo fragmentariamente en un ms. del siglo IX²⁶, fragmentos que fueron editados por Paul Irénée Fransen en 1971.²⁷

En esta selección, tomé dos casos extremos, el del *Comentario a las epístolas paulinas* de Haymon y el *Tratado acerca de los efesios* de Alcuino y un ejemplo intermedio, el del *Comentario a Reyes* de Rábano. Se trata de un texto —el de Haimón— que tuvo un inmenso éxito no solo en la Edad Media sino también en la primer Modernidad; otro —el de Alcuino— que estuvo cerca de perderse por completo y del cual solo se conservaron fragmentos que no fueron publicados sino hasta la segunda mitad del siglo XX y un tercero —el de Rábano— que fue muy copiado en la Edad Media y fue

²⁴ *Doctissimi Haymonis Saxonis Episcopi Halberstattensis in diui Pauli epistolas cum brevis tum perlucida expositio nuper Argentorari stanneis calamis primum excusa. Ma. Hiero. Gebuilerij ad lectorem Tetrastichmon...* [Estrasburgo, 1519]. Colophon: Excusum Argentine per Renatum Beck Ciuem Argenti ... sis, Anno 1519; *Haymonis Episcopi Halberstattensis in diui Pauli epistolas omneis interpretatio ad uetustissimorum exemplarium fidem quam diligentissime recognita. Indicata sunt nunc primum in margine capita eorum quae ab autore a sacra pagina adducuntur.* Parisiis, Venundatur apud Ambrosium Girault sub Pellicano in via ad diuum Iacobum. [ca.1525]; *Haymonis Episcopi Halberstattensis in diui Pauli epistolas omneis interpretatio, ad uetustissimorum exemplarium fidem quam diligentissime recognita: indicata sunt quoque loca eorum quae passim ab auctore è sacra citant pagina.* Coloniae: ex officina Eucharij Ceruicorni, 1531. Colophon: Impensis integerrimi bibliopolae Magistri Godefridi Hydropij ciuis coloniensis; *Haymonis Episcopi Halberstensis in diui Pauli epistolas omneis interpretatio ad uetustissimorum exemplarium fidem quam diligentissime recognita. Indicata sunt nunc primu[m] in margine capita eorum quae ab autore e sacra pagina adducuntur.* Parisiis, Venundatur apud Ioannem Foucherium sub scuto Florentiae Via ad diuum Iacobum, 1541; *Haymonis episcopis Halberstattensis in omneis D. Pauli epistolas Enarratio, ad uetustissimos quorumque exemplarium fidem a r(?)endis non paucis repurgata. Cum luculento rerum indice, iam recens excuso.* Coloniae, ex officina Heronis Alopecii, Anno 1539; *Haymonis,...* In diui Pauli epistolas omneis interpretatio... diligentissime recognita... Haymon d'Halberstadt, apud viduam Gulielmi Le Bret: excud. Guilielmus Tiboutius, 1550.

²⁵ HAIMÓN DE AUXERRE, *In Diui Pauli Epistolas Expositio*, *PL*. vol. 117, cols. 0361 - 0938B.

²⁶ Cambridge, Pembroke Coll. 308. saec. ix.

²⁷ Paul-Irénée FRANSEN, “Fragments épars du commentaire perdu d'Alcuin sur l'Épître aux Éphésiens,” *Revue Bénédictine* 81 (1971), 30-59.

editado una vez en el siglo XVII. Se podría continuar el listado, pero es preciso que señalar que hay decenas de otros textos exegéticos carolingios que también se conservaron en diez, veinte o más mss. y además fueron editados entre los siglos XVI y XVII.²⁸

La recepción medieval de tales obras exegéticas, atestiguada directamente por los manuscritos que han llegado hasta nosotros, es aún territorio por explorar. Sabemos que esos textos fueron copiados y, por lo tanto, leídos en las escuelas y en las universidades, pero, en el actual estado de las investigaciones, no podemos dar cuenta de cuánto forma influyeron en el pensamiento exegético y teológico de los maestros de esas instituciones.

Un ejemplo del camino a seguir en el estudio de la recepción medieval de la exégesis de los siglos VIII-IX lo constituye el breve trabajo que realizó Dominique Iogna-Prat acerca del ya citado *Comentario a las epístolas paulinas* de Haimón de Auxerre. El historiador francés no solo señala la abundancia de manuscritos que se conservan de ese texto sino también el hecho de que hay un máximo de producción de estos mss. durante los siglos XII al XV. Iogna-Prat hace una lista –que él mismo considera incompleta– de los autores que recibieron tal obra: Adso de Montier-en-Der, Atto de Vercelli, Anselmo de Laón, Abelardo, el Pseudo Hugo de San Victor, Pedro Lombardo, Juan de la Rochelle, Pedro de Tarantaise, Nicolás de Gorra y, especialmente, Juan Hus y su entorno.²⁹ La idea más influyente de Haimón durante la Edad Media, contenida en el *Comentario a I Romanos*, fue la tripartición funcional de la sociedad, retomada por su alumno Heiric de Auxerre. Sobre esta cuestión trataremos más adelante. Baste señalar, por medio de este ejemplo la importancia que pudo tener esa exégesis carolingia en el pensamiento medieval posterior.

Algunos textos fueron integrados a una de las primeras grandes colecciones de escritos patrísticos y medievales, la *Sacra Bibliotheca Sanctorum Patrum*, editada por el erudito francés de la contrarreforma Margarín de la Bigne en París, en 1575. Esta colección fue reeditada y aumentada en 1579 con un apéndice, en 1589 como *Sacrae Bibliothecae Sanctorum Patrum seu scriptorum ecclesiasticorum probabiliūm*; en París en 1610 como *Sacrae Bibliothecae veterum patrum et auctorum ecclesiasticorum*; en Colonia entre 1618-1622 con el nombre de *Magna bibliotheca veterum patrum et antiquorum scriptorum ecclesiasticorum*; nuevamente en París en 1624 como *Bibliotheca veterum patrum seu*

²⁸ Me remito nuevamente al listado on-line de Burton van Name Edwards.

²⁹ Dominique IOGNA-PRAT, “L’oeuvre d’Haymon d’Auxerre”, en *L’École Carolingienne d’Auxerre...*, p. 172-174.



COSTA, Ricardo da, SALVADOR GONZÁLEZ, José María (coords.). *Mirabilia 21* (2015/2)
Medieval and early modern Iberian Peninsula Cultural History (XIII-XVII centuries)
Cultura en la Península Ibérica Medieval y Moderna (siglos XIII-XVII)
Cultura na Península Ibérica Medieval e Moderna (séculos XIII-XVII)

Jun-Dez 2015/ISSN 1676-5818

scriptorum ecclesiasticorum; en Paris, 1644, como *Magna Bibliotheca veterum patrum et antiquorum scriptorum ecclesiasticorum*, siendo reimpressa también en Paris en 1654. Tras ello fue editada por Philippe Despont en Lyon en 1677 con el nombre de *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum*, para ser reeditada en Colonia en 1694. A esta altura, la colección, que había mutado de nombre varias veces había pasado de tener 9 volúmenes a 27. Al menos una copia de la edición de 1677 se encontraba en América en tiempos coloniales. Aún se conserva en el fondo de libros antiguos de la Universidad de Córdoba. Originalmente perteneció al Colegio Máximo de los Jesuitas de esa provincia de la actual República Argentina.

Además de esta forma de transmisión directa, las ideas contenidas en los textos exegéticos carolingios, reaparecieron en la composición de la *Glossa Ordinaria*. Sin embargo, es difícil determinar cuánto y de qué manera influyeron en ella, por la misma naturaleza compleja de la construcción de la *Glossa*.³⁰

La suma de datos que he presentado en estas páginas tiene como objetivo demostrar que esas obras estuvieron vivas durante toda la Edad Media. Fueron copiadas, algunas con mayor éxito que otras, una y otra vez entre los siglos IX y el siglo XVI, para luego ser editadas muy tempranamente, desde principios del siglo XVI hasta principios del siglo XVIII. Eran indudablemente parte de la discusión de ideas teológicas (con lo que esto significa para la Edad Media) y para la primera modernidad y se leían y probablemente discutían junto con la tradición religiosa, teológica y exegética de las grandes escuelas catedralicias, de la escolástica, del humanismo, de la reforma y de la contrarreforma.

Solo para dar un ejemplo que me ha dejado desvelado más de una noche, las cuatro ediciones del *Comentario a las Epístolas paulinas* de Haimón de Auxerre, dos de ellas parisinas, ¿pueden relacionarse con la aparición pocos años antes, en 1512, de los *Comentarios a Pablo* nada menos que de Lefevre d'Étaples? Es muy tentador pensarlo, pero también hay que demostrarlo. En términos más generales, ¿fue el comentario de Haimón publicado seis veces en la primera mitad del siglo XVI para enfrentar las interpretaciones protestantes de estos textos del Nuevo Testamento? ¿Acaso ese comentario era leído como una obra 'actual' en tiempos de la Reforma y la Contrarreforma? ¿Se trata solo de una casualidad?

³⁰ No hay un estudio general acerca del uso de textos exegéticos carolingios en la *Glossa ordinaria*. Baso mi afirmación sobre mi propio trabajo, sin publicar, acerca de la presencia de fragmentos del *Comentario a Oseas* de Haimón de Auxerre en la glosa de ese texto profético en la *Glossa ordinaria*.

A pesar de la inmensa tradición que estos textos tuvieron entre su redacción a fines del siglo VIII y las ediciones modernas de los siglos XVI, XVII y XVIII, durante el siglo XIX no fueron considerados más que resúmenes de poca calidad de textos patrísticos y fueron abandonados y solo fueron rescatados del olvido esporádicamente durante ese siglo y la primera mitad del XX. Una cuestión crucial es saber qué pasó, ¿por qué este gran movimiento intelectual de Occidente fue prácticamente olvidado por la crítica histórica moderna e, incluso, por la misma Iglesia católica? A continuación, voy a presentar una serie de hipótesis que podrían explicar el abandono de la tradición exegética carolingia a partir de algún momento en el siglo XVIII.

II. Ocaso y olvido

La primera explicación, lineal y sencilla para este fenómeno es mecánica: se trata de sostener que la racionalidad ilustrada volvió superfluo el estudio de los textos bíblicos y dentro de esta lógica, también se produjo el abandono de la exégesis bíblica carolingia. Sabemos que la historia intelectual es más complicada. Ni se dejó de leer y estudiar la Biblia en los siglos XVIII y XIX, ni se dejó de hacer exégesis bíblica. La realidad fue más compleja. De hecho no podemos olvidar que la Ilustración misma no fue necesariamente antirreligiosa (al menos en sus inicios) y que muchas otras escuelas y tradiciones de pensamiento cristianas, católicas o protestantes, sobrevivieron a la racionalidad ilustrada y aún existen.

A mi entender, la clave del problema está en que la exégesis bíblica carolingia es, ante todo, un producto del monacato benedictino, o sea se trata de la tradición intelectual específica de los monjes negros, más allá de que no hayan sido ellos los únicos interesados en copiar y estudiar esta particular forma de exégesis. En los siglos XVII y XVIII, quienes se dedicaron a conservar, continuar y revalorizar la tradición intelectual de esos monjes fueron los benedictinos de las congregaciones francesas de Saint-Vanne y de Saint-Maur. Los famosos mauristas y los menos conocidos, pero también importantes vannistas.

En realidad, la reforma del monacato benedictino francés, que será llevada a cabo principalmente por los monjes mauristas, sentó sus bases sobre la reforma iniciada por la abadía de Saint-Vanne y Saint-Hydulphe de Verdún a principios del siglo XVII, en territorio de la Lorena, aún independiente de Francia.³¹ Los más célebres

³¹ Odette D'ALLERIT, "Les études dans la congrégation de Saint-Vanne et Saint-Hydulphe", en AA.VV., *Los monjes y los studios. IV semana de estudios monásticos Poblet 1961*, Abadía de Poblet, 1963, p. 403-436.

integrantes de esta congregación fueron dom Ceillier (1688-1763) y dom Calmet (1672-1757).³²

Con la extensión del monacato benedictino de Saint-Vanne a Francia se decidió crear una congregación similar pero francesa, en 1621. El objetivo original era reformar tal monacato e integrar a la mayor parte –sino a todas las casas francesas– en una gran congregación. Incluso se intentó la fusión de Saint-Maur con Cluny, unión impulsada tanto por el cardenal Richelieu como por Mazarino pero fracasó por distintas razones.³³ Esos mauristas no solo se dedicaron al restablecimiento del monacato negro, sino que sobresalieron en el estudio de las letras y fueron uno de los principales factores en el desarrollo de la filología medieval científica en Francia.³⁴ En este campo se destacó la figura de Jean Mabillon, probablemente el erudito maurista más famoso aunque no el único.³⁵

Esa congregación fue igualmente fundamental en Europa y debe ser colocada junto con un movimiento intelectual y académico más amplio del que formaron parte los eruditos cluniacenses, también benedictinos, que intentaron rescatar la tradición medieval de su orden editando la *Bibliotheca cluniacensis*.³⁶ Por otro lado, hay que incluir dentro de este movimiento general a los jesuitas belgas de la *Société des Bollandistes*, que

³² Es particularmente ilustrativo el comentario al Antiguo y Nuevo Testamento que realiza Calmet, en el cual cita no solo autoridades patristicas sino también medievales, incluidos autores alto medievales como Beda el Venerable e incluso carolingios como Rábano Mauro, Alcuino y Haimón de Auxerre; ver dom Agustín CALMET, *Commentarium literale in omnes ac singulos tum Veteris cum Novi Testamenti Libros*, 1735.

³³ Odon HUREL, Denyse RICHE, *Cluny: De l'abbaye à l'ordre clunisien: Xe-XVIIIe siècle*, Paris, Armand Collin, 2010, p. 175-178.

³⁴ Para la historia de la congregación y de su vida intelectual ver Madeleine LAURAIN, “Les travaux d’érudition des Mauristes: origine et évolution”, *Revue d’histoire de l’Église de France* 43 (1957), 231-271; François VANDENBROUCKE, “L’esprit des études dans la Congrégation de Saint-Maur”, en AA.VV., *Los monjes y los estudios. IV semana de estudios monásticos*, Abadía de Poblet, 1963; AA-VV, *Troisième centenaire de l’édition mauriste de saint Augustin*. Communications présentées au colloque des 19-20 avril 1990, Institut des Études augustiniennes, 1990.

³⁵ Para una introducción a la vida y obra de Mabillon, ver Jean DELUMEAU, “Dom Mabillon, «de plus savant homme du royaume»”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 151 (2007), 1597-1604. Ver también los estudios publicados en Daniel-Odon HUREL (ed.), *Érudition et commerce épistolaire. Jean Mabillon et la tradition monastique*, Paris, Vrin, 2003; y también J. LECLANT, A. VAUCHEZ, D.-O. HUREL (eds.), *Dom Jean Mabillon, figure majeure de l’Europe des lettres, Actes des deux colloques du tricentenaire de la mort de Dom Mabillon (abbaye de Solesmes, 18-19 mai 2007; AIBL, 7-8 décembre 2007)*, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 2010.

³⁶ Martin MARRIER, André DUCHESNE, *Bibliotheca cluniacensis*, Paris, 1614.

han producido los *Acta Sanctorum* desde 1643 hasta la actualidad y otras academias e instituciones eruditas de los siglos XVII y XVIII.

Bolandistas, mauristas y eruditos cluniacenses compartían la época de su creación, fueron coetáneos y comenzaron a aplicar técnicas más rigurosas en la edición de textos. Estuvieron en estrecho contacto e influyeron en el mundo académico de la época, tanto eclesiástico como laico³⁷, y resultan fundamentales para comprender el nacimiento de la filología científica del siglo XIX.³⁸

Representaron también uno de los primeros estadios en la crítica racional de la tradición religiosa católica, no solo desde un punto de vista heurístico sino también hermenéutico. La calidad de sus ediciones y textos históricos se hizo famosa en Europa, lo que permitió a las ediciones de autores mauristas ser publicadas y circular, incluso en momentos de crisis para la industria editorial francesa, gracias al apoyo de la monarquía francesa y a nuevos métodos de financiación.³⁹

Los mauristas fueron editores de textos carolingios durante los siglos XVII y XVIII.⁴⁰ A pesar de todo, a causa de la actitud crítica que tenían ellos frente a la

³⁷ Ver por ejemplo Daniel-Odon HUREL, “Mabillon, les mauristes et l’Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 151 (2007), 1699-1727; para la influencia maurista en Alemania ver Ulrich L. LEHNER, *Enlightened Monks. The German Benedictines 1740–1803*, Oxford University Press, 2011, p. 11-26; para la relación entre sabios mauristas y Cluny ver Neil STRATFORD, “Jean Mabillon et Cluny”, *Comptes rendus des séances de l’Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 151(2007), 1779-1791.

³⁸ Para la influencia directa de los mauristas en la academia francesa del siglo XIX ver Bruno NEVEU, “Barthélémy Hauréau héritier des Mauristes”, *Journal des savants* (2003), N°2, 295-310.

³⁹ Henri-Jean MARTIN, “Les Bénédictins, leurs libraires et le pouvoir. Notes sur le financement de la Recherche au temps de Mabillon et de Montfaucon”, *Revue d’histoire de l’Église de France* 43 (1957), 273-287.

⁴⁰ ABBON DE SAINT GERMAIN, *Sermones. (Flores Evangeliorum)*, en Luc D’ACHÉRY (ed.), *Spicilegium*, T. IX (1669), p. 79-110 reeditados en 1723, p. 336-342, 5 sermones; ADALBERTO, *Speculum (Flores ex moralibus B. Gregorii papae in Iob)*, E. MARTÈNE (ed.), *Anecdote*. I, 84. solo el prólogo; AMBROSIO AUTPERTO, *Homelia de Transfiguratione Domini*, en MARTÈNE ET DURAND (eds.), *Veterum Scriptorum amplissima Collectio* t. ix (1733), p. 249-266; FÉLIX DE URGEL, *Liber de Variis Quaestionibus adversus Iudaeos seu ceteros infideles vel plerosque haereticos indaiizantes ex utroque Testamento collectus*, en E. MARTÈNE (ed.) *Thesaurus novus anecdotorum*, V, col. 401-594, atribuido a Rábano Mauro; RABANO MAURO, *Commentum in Librum Josue*, en E. MARTÈNE (ed.), *Amplissima Collectio Veterum Scriptorum et Monumentorum historicorum dogmaticorum*, IX, p. 668-785; CLAUDIO DE TURIN, *Librorum Informationum litterae et spiritus super Leuiticum*, en MABILLON (ed.), *Vetera Analecta*, Paris, 1723, p. 90-92; JOSÉ SCOTTUS, *Commentarii in Isaiam*, en MABILLON (ed.), *Acta Sanctorum* IV, 1, p. 188; PETRO ARCHDIACONO, *Quaestiones in Daniele Prophetam a*

tradición patristica y medieval, fueron acusados, sobre todo por los jesuitas, de ser racionalistas e, incluso, de jansenistas. Es bien sabido que fue particularmente criticada la edición maurista de las obras de san Agustín en diez tomos de 1690.

A pesar de los esfuerzos de los mauristas y de otras congregaciones de monjes negros, hacia 1789 el monacato benedictino francés no estaba en su mejor momento. De hecho, en ningún lugar de Europa y desde hacía varios siglos ellos no representaban el *mainstream* de la vida religiosa, ni siquiera en los países católicos y tampoco entre las órdenes contemplativas. Sin embargo, la reforma de los mauristas había tenido cierto éxito e incluso la orden de Cluny comenzaba a incorporar nuevas vocaciones. Así mismo, dentro de la misma lógica que los mauristas, se había iniciado la edición o reedición de textos y tradiciones cluniacenses. Se podía esperar un renacimiento sobre nuevas bases del monacato negro, pero era mal momento.

No es necesario recordar lo que sucedió en Francia entre 1789 y 1793 o en toda Europa hasta 1815. Para principios del siglo XIX, tanto en Francia como en buena parte de los principados alemanes católicos, el monacato negro había virtualmente dejado de existir.

Desde el punto de vista cultural, también pasó algo tanto o más grave que la desaparición física de las congregaciones benedictinas. Cuando se produjo la caída de Napoleón y se inició la Restauración en Europa entre 1815 y 1848, se reestableció también el monacato benedictino francés. Quien se encargó de esta tarea en Francia fue dom Prospero Guéranger a partir de 1832 en la abadía de Solesmes. Sin embargo, Guéranger era un romántico inspirado por *Le génie du christianisme* de Chateaubriand antes que por los estrictos postulados filológico-históricos desarrollados por vannistas, mauristas y otros.

Su reconstrucción del monacato benedictino no buscó la reconstrucción del mismo sobre bases históricas, sino a partir de un ideal estetizante de cuño romántico, que formaba parte del proyecto de la Restauración de reconstruir una idílica sociedad

Petro Archidiacono Enodatae, E. MARTÈNE, V. DURAND (eds.), *Veterum scriptorum amplissima collectio*, 1727; SMARAGDO, *Commentarium in psalmos*, Martène (ed.), *Amplissima Collectio* I, 53. Solo el prefacio; WIGBOD, *Commentarii in Octateuchum*, E. MARTÈNE (ed.), *Veterum scriptorum et monumentorum historicorum, dogmaticorum, moralium amplissima collectio*, Paris 1723 IX, col. 293-366, solamente acerca de Gen. 1-3.

medieval europea, ordenada y estable.⁴¹ Su centro fue la liturgia y su mayor preocupación fue la recuperación (invención en verdad) del canto gregoriano.⁴²

A los mauristas sobrevivientes de la Revolución francesa se les prohibió restaurar su congregación, ya que el papa Gregorio XVI consideraba que se trataba de jansenistas y galicanos.⁴³ Hay que conceder algo de razón a la desconfianza de este pontífice frente a los mauristas. Después de todo, cuando Napoleón decidió en 1807 que se continuara la *Histoire littéraire de la France* que habían elaborado los mauristas hasta 1765, entre los que realizaron esta tarea había dos antiguos miembros de esta congregación: Dom Brial et Dom Poirier.⁴⁴

Podríamos decir que se los consideraba demasiado modernos y que esa modernidad era acusada –con cierta razón– de la debacle del *Ancien Régime*. El método filológico-histórico creado por vannistas y mauristas no se perdería, sino que habría de ser retomado y continuado por la universidad pública francesa, aunque secularizado. De hecho, las grandes bibliotecas monásticas habían sido estatizadas por la Revolución y ellas se habían convertido en las depositarias del acervo cultural de la Edad Media en Francia.

En el siglo XIX, los textos exegéticos carolingios fueron relegados. Se destaca en este siglo la publicación de esa obra monumental que fue la *Patrologia Latina* del abbé Migne, publicada en 217 tomos entre 1844 y 1855.⁴⁵ Además de la *PL*, Migne publicó, en sus *Ateliers Catholiques*, la *Patrologia Graeca* y otras obras de consulta para uso del clero. Por supuesto, sabemos que Migne no fue el editor real de los textos aparecidos en esa colección ya que, para la mayor parte de los mismos retomó ediciones anteriores de los siglos XVI al XVIII principalmente.

⁴¹ Jean SÉGUY, “Pour une Sociologie de l'ordre religieux”, *Archives des sciences sociales des religions* 57 (1984), 61; idem, “Les sociétés imaginées: monachisme et utopie”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 26 (1971), 333.

⁴² Pierre COMBE, *Histoire de la restauration du chant grégorien d'après des documents inédit*, Solesmes, 1969; Bruno MOYSAN, “Musicologie française: analyse vs sociologie?”, *Espaces Temps* 84 (2004), 136.

⁴³ Louis SOLTNER, “Le premier voyage de Dom Guéranger à Rome en 1837 et l'érection de Solesmes en abbaye”, *Lettre aux amis de Solesmes* 4 (1986), 22-23; para comprender el contexto general que convierte a determinadas formas de catolicismo francés en sospechosas para la Restauración ver Dale K. van Kley, *The Religious Origins of the French Revolution. From Calvin to the Civil Constitution, 1560-1791*, Yale University Press, New Haven and London, 1996.

⁴⁴ Bruno Neveu, “Barthélémy Hauréau héritier des Mauristes”, *Journal des savants* (2003), N°2, 295.

⁴⁵ Para la vida y obra del abbé Migne y para comprender el contexto de creación de la *Patrologia Latina*, ver R. Howard Bloch, *God's Plagiarist. Being an Account of the Fabulous Industry and Irregular Commerce of the Abbé Migne*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1994.

No obstante, el *abbé* tomó también publicaciones de la primera mitad del s. XIX. La *PL* contiene una importante cantidad de obras carolingias, muchas de las cuales corresponden a textos exegéticos escritos por benedictinos. La *PL* sigue siendo hoy en día, y probablemente durante muchos años más, una colección de consulta indispensable para el estudio de la tradición monástica medieval. Migne tuvo entre sus objetivos reconstruir las bibliotecas eclesiásticas destruidas o expropiadas por la revolución, pero también poner esa tradición al alcance de un público más amplio, académico pero sobre todo eclesiástico. En este sentido, el proyecto fue un éxito absoluto –probablemente uno de los más importantes de la restauración católica– y aún hoy nos beneficiamos de sus frutos. Paradójicamente la *Patrología Latina*, en parte, implicó un retroceso, puesto que esta colección congeló los textos al reimprimir ediciones antiguas poco o nada críticas en lugar de continuar con la crítica textual maurista.

A pesar de que –como dijimos más arriba– la restauración del monacato benedictino francés, encabezada por dom Guéranger, se realizó a partir de una matriz romántica y estetizante, que privilegiaba la liturgia antes que la tradición erudita maurista, el mismo Guéranger fue un factor importante en la ejecución del proyecto de Migne. El abad de Solesme fue quien primero ideó el proyecto de las patrologías y prestó a Migne libros de la biblioteca de Solesmes para que el *abbé* los copiara. También fue quien puso a éste en contacto con dom Pitra (prior de Saint-Germain en París), que actuó como verdadero arquitecto de la *PL*.

El otro hecho destacable en la tradición intelectual monástica benedictina, durante el siglo XIX, fue la fundación de la *Revue Bénédictine* en 1884 por parte de los hermanos de Maredsous en Bélgica. Esta tuvo el gran mérito de publicar, con cuenta gotas, textos breves de esa tradición benedictina, incluidos tratados exegéticos carolingios, además de una multitud de estudios académicos acerca de esa línea intelectual de pensamiento. La fundación de esta revista, debe ser puesta en el contexto de los inicios de ese ‘renacimiento’ católico que tuvo lugar en el mundo francófono a fines del siglo XIX.

En efecto, el siguiente punto que quiero señalar es, que hacia fines del siglo XIX y principios del XX, hubo un intento de la Iglesia católica por retomar posiciones en Europa. Esto se manifestó de diversas formas, pero, probablemente lo más notable, fue la conversión de hombres de letras ingleses y franceses al catolicismo. El caso emblemático en Inglaterra es el del cardenal Newman. En Francia, el movimiento fue



COSTA, Ricardo da, SALVADOR GONZÁLEZ, José María (coords.). *Mirabilia 21* (2015/2)
Medieval and early modern Iberian Peninsula Cultural History (XIII-XVII centuries)
Cultura en la Península Ibérica Medieval y Moderna (siglos XIII-XVII)
Cultura na Península Ibérica Medieval e Moderna (séculos XIII-XVII)

Jun-Dez 2015/ISSN 1676-5818

casi masivo, dando lugar a cientos de conversiones de intelectuales franceses al catolicismo entre fines del siglo XIX y el inicio de la Primera Guerra Mundial.⁴⁶

Los ejemplos más conocidos son Paul Claudel, Joris-Karl Huysmans, León Bloy, Jacques Maritain y la esposa de este último, Raisa. La Iglesia católica de esa época presentaba dos caras paradójicas, por un lado, un romanticismo que continuaba con las tradiciones esteticistas, literarias y anti-intelectuales de la Restauración y que estaba sin duda en las bases ideológicas de muchos movimientos nacional-facistas del siglo XX, tanto en la Europa católica como en algunos países hispanoamericanos.

Pero, por el otro, había una forma de racionalismo, sostenido en una filosofía neo-escolástica, en gran medida neo-tomista y por supuesto de cuño aristotélico, que intentaba posicionarse como una lectura racional a la vez que religiosa de la realidad, frente al racionalismo ateo positivista en sus distintas formas. Esta es la forma que tenía la Iglesia católica de presentar un pensamiento filosófico racional, sin salirse de su propia tradición eclesiástica. Esta filosofía neo-escolástica podía coincidir con el nacional-fascismo o, por lo contrario, llevar a formas de pensamiento mucho más democráticas, como es el caso de Maritain.

Dentro de esta lógica de reconstrucción de la autoridad de la Iglesia en la sociedad francesa, se inscribe la fundación, en 1905, de la *Revue Mabillon*. Su fundador fue Dom Jean-Martial Besse, conocido también por la creación de los *Archives de la France Monastique*. Ambas publicaciones tenían como objetivo recuperar la tradición monástica francesa pero no debe olvidarse el activismo de Besse en el anti-modernismo católico de principios de siglo.⁴⁷

En este punto debemos volver a la exégesis bíblica carolingia. En la primera posguerra, surge en el seno de la Iglesia católica francesa un grupo de intelectuales (mayormente clérigos, aunque no todos lo eran) que intentaron pensar esa Iglesia desde bases distintas al romanticismo de la Restauración, pero también de la neo-escolástica, aunque sin romper con ésta. Muchos de estos eruditos se agruparon en

⁴⁶ Frédéric GUGÉLOT, *La Conversion des intellectuels au catholicisme en France, 1885-1935*, Paris, CNRS Éditions, 1998.

⁴⁷ Dominique IOGNA-PRAT, “Cluny 910-1910, ou l’instrumentalisation de la mémoire des origines”, en IDEM, *Études clunisiennes*, Paris, Picard, 2002, p. 210-212. En este artículo, Iogna-Prat señala el uso que hizo el catolicismo anti-republicano francés de la imagen de la congregación cluniacense en el festejo de los mil años de la fundación de la abadía. Es un texto particularmente útil para comprender el activismo que tendía a una restauración católica francesa y las relaciones de éste con la derecha francesa maurrasiana.

torno del centro de estudios parisino del *Saulchoir* y sentaron las bases de lo que será el Concilio Vaticano II, la última gran reforma de la Iglesia Católica.⁴⁸

Tal grupo incluía nombres conocidos entre los que sobresalen Marie-Dominique Chenu e Yves Congar. Fuera del *Saulchoir* pero dentro de una dinámica similar -o sea buscando un camino distinto para pensar a la Iglesia-, existían otros pensadores, teólogos, pero por sobre todo historiadores, como Jean Leclercq. El libro de este último *L'amour des lettres et le désir de Dieu*, publicado en 1957⁴⁹, ha impulsado a generaciones de historiadores a los estudios acerca del monacato benedictino medieval, no solo en Francia. En la misma época de Lubac publicó su monumental estudio sobre la exégesis bíblica monástica, en la que explotó ampliamente los textos exegeticos carolingios.⁵⁰

Lo que unía a estos historiadores católicos era la necesidad de imaginar la Iglesia por fuera de las estructuras de pensamiento católicas del siglo XIX y principios del XX, pero sin salirse tampoco de las tradiciones eclesíásticas, que podían ser presentadas sin duda como ortodoxas. El camino elegido, por algunos de ellos, fue el del pensamiento exegetico y teológico medieval previo a la escolástica, de allí su recurso a los autores monásticos, entre estos los exégetas carolingios. También se revalorizó, quizás con más éxito, la tradición del cristianismo oriental. Es válido preguntarse si, por ejemplo, la rehabilitación que Danielou hizo de Orígenes⁵¹ no tenía como fondo discutir formas de pensar el cristianismo a la vez fuera y dentro de la Iglesia católica.

En este contexto, aunque no me atrevo a establecer lazos causales directos, surgió la más importante colección de ediciones críticas de fuentes medievales: el *Corpus Christianorum* en su *Continuatio Mediaevalis*, cuyo primer volumen vio la luz en 1966 y fue la prolongación del *Corpus Christianorum Series Latina*, dedicado a los Padres de la Iglesia. El *Corpus Christianorum* es un proyecto aún en ejecución, que pretende en el largo plazo ser un reemplazo científico de la *Patrologia Latina* de Migne. En él se han publicado numerosos textos monásticos carolingios.

⁴⁸ Giuseppe ALBERIGO, Marie-Dominique CHENU, Etienne FOUILLOUX et Jean LADRIÈRE, *Une école de théologie: le Saulchoir*, Paris, Cerf, 1985.

⁴⁹ Jean Leclercq, *L'amour des lettres et le désir de Dieu: Initiation aux auteurs monastiques du Moyen Age*, Cerf, 1957.

⁵⁰ Henri de LUBAC, *Exégèse médiévale*, 4 vol., Paris, 1959-1964.

⁵¹ Jean DANIELOU, *Origène*, Éditions de la Table Ronde, Paris, 1948.

Con posterioridad a este movimiento –que estaba íntimamente conectado con la construcción teológica del Concilio Vaticano II–, se pueden señalar dos momentos significativos en la secularización de los estudios sobre exégesis bíblica carolingia. En primer lugar, la publicación del libro de John Marenbon, en 1981, sobre las escuelas de Auxerre y Laón.⁵² La importancia del estudio de Marenbon radica en demostrar que hubo problemas filosóficos que se podían vislumbrar en la filosofía clásica y que fueron discutidos por autores carolingios en textos exegéticos, antes de ser desarrollados por los filósofos tardo-medievales. El autor ubicó el pensamiento carolingio dentro de la historia de la filosofía y no como una mera preparación para la escolástica, como afirmaron autores como Alain de Libera.

El siguiente trabajo fundamental fue el artículo publicado en 1986 por Dominique Iogna-Prat –lector de Yves Congar– acerca de la escuela de Auxerre y del origen de la idea de tripartición funcional de la sociedad⁵³. Iogna-Prat partía del estudio de los *Miracula sancti Germani* de Enrique (Heiric) de Auxerre en los que aparece tal tripartición. Así, se preguntó acerca del origen de esta noción en la obra de Heiric y llegó a la conclusión de que se trata de una tradición que se inició con el autor romano Servio, retomada por san Isidoro de Sevilla y luego por Haimón, muy probablemente en forma indirecta. Enrique, por su parte, tomó el concepto de este último. Iogna-Prat atribuyó a Haimón de Auxerre la cristianización del esquema tri-funcional, originalmente romano. Este artículo fue muy importante puesto que atacaba uno de los argumentos del mutacionismo de Georges Duby, –uno de los maestros de Iogna-Prat–.

Recordemos que el mutacionismo era uno de los ejes de la discusión en la historiografía francesa entre las décadas de los setenta y ochenta. Según Duby el esquema ternario aparecía en Adalberón de Laón como reflejo del orden social tardo-carolingio en proceso de destrucción en torno al año 1000. Si ese esquema aparecía en 850, ese argumento ya no ya no servía. El breve artículo de Iogna-Prat, basado en un autor de exégesis bíblica carolingio fue fundamental para el inicio del abandono del concepto de *Mutación del Milenio* en la historiografía francesa a fines de los '80 y principios de los '90.

⁵² John MAREN BON, *From the Circle of Alcuin to the School of Auxerre, Logic, Theology and Philosophy in Early Middle Ages*, Cambridge University Press, 1981.

⁵³ Dominique IOGNA-PRAT, “Le ‘baptême’ du schema des trois ordres fonctionnels: l’apport de l’école d’Auxerre dans la seconde moitié du IXe siècle”, *Annales ESC* 1986 (31), p. 101-126.



COSTA, Ricardo da, SALVADOR GONZÁLEZ, José María (coords.). *Mirabilia 21 (2015/2)*
Medieval and early modern Iberian Peninsula Cultural History (XIII-XVII centuries)
Cultura en la Península Ibérica Medieval y Moderna (siglos XIII-XVII)
Cultura na Península Ibérica Medieval e Moderna (séculos XIII-XVII)

Jun-Dez 2015/ISSN 1676-5818

En 1989 tuvo lugar en Auxerre un congreso sobre la escuela exegética de esa ciudad. Se trató del primer encuentro internacional pensado para el estudio de un centro exegético carolingio. Las actas fueron editadas y los trabajos en ellas publicados siguen siendo centrales para el estudio de la exégesis bíblica del siglo IX.⁵⁴ A estos análisis siguieron otros y lentamente, muy lentamente, demasiado lentamente los textos de exégesis bíblica carolingia han comenzado a ocupar un lugar en los estudios acerca de cultura letrada, historia de las ideas, de la eclesiología o de la ideología en general. En particular debemos citar los trabajos presentados en el congreso sobre Haimón de Auxerre que tuvo lugar también en esa ciudad en 2005. Los escritos publicados en las actas de ese congreso⁵⁵ o las publicaciones de autores como Mayke de Jong⁵⁶, Sumi Shimahara⁵⁷ y de quien escribe estas líneas –entre otros–, son ejemplos del desarrollo actual de los estudios acerca de las fuentes exegéticas del siglo IX.

El potencial de esos textos para cambiar y profundizar nuestra idea acerca de la historia de la cultura carolingia en sí misma y como puente entre el cristianismo patristico y el medieval es inmenso. Los problemas también son grandes.

En primer lugar, la mayor parte de las ediciones accesibles son poco confiables. El mayor *corpus* de estos textos puede encontrarse en la *PL*, pero, como ya he dicho, en la mayor parte de los casos se trata de reimpressiones de ediciones temprano-modernas, realizadas sin métodos críticos. Otros escritos no han sido editados y permanecen solo en manuscritos a la espera de un trabajo académico que los saque a la luz.

En segundo lugar, el trabajo con fuentes exegéticas es muy ingrato. Por la propia lógica de composición de las mismas, construidas sobre la base de tratados patristicos, es complejo comprender qué quiso decir el autor, porque realiza sus afirmaciones a través de los textos de los padres, a los que puede citar en forma detallada o, por lo contrario, completamente deformados. El análisis comparativo es fundamental para aislar cada autor y sus ideas o las relaciones entre los distintos autores.

En tercer lugar, se impone la figura del historiador filólogo, ya que se necesitan historiadores que hagan el trabajo que los filólogos no están dispuestos a hacer: editar

⁵⁴ Dominique IOGNA-PRAT, Colette JEUDY, Guy LOBRICHON (eds.), *L'École Carolingienne d'Auxerre...*, Paris, Beauchesne, 1991.

⁵⁵ Sumi Shimahara (ed.), *Études d'exégèse carolingienne: autour d'Haymon d'Auxerre*, Turnhout, Brepols, 2007.

⁵⁶ Mayke de Jong, 'The empire as ecclesia: Hrabanus Maurus and biblical historia for rulers', en Y. Hen, M. Innes (eds.), *The Uses of the Past in the Early Middle Ages*, Cambridge U. P., 2000, 191-226.

⁵⁷ Sumi Shimahara, *Haymon d'Auxerre exégète carolingien*, Turnhout, Brepols, 2013.



COSTA, Ricardo da, SALVADOR GONZÁLEZ, José María (coords.). *Mirabilia 21* (2015/2)
Medieval and early modern Iberian Peninsula Cultural History (XIII-XVII centuries)
Cultura en la Península Ibérica Medieval y Moderna (siglos XIII-XVII)
Cultura na Península Ibérica Medieval e Moderna (séculos XIII-XVII)

Jun-Dez 2015/ISSN 1676-5818

oscuros escritos de desconocidos monjes francos de los siglos VIII y IX, en lugar de seguir la última moda historiográfica.

Debemos considerar también que los textos exegéticos carolingios fueron editados, leídos, estudiados durante no menos de 900 años. Ellos configuran un campo inmenso para los historiadores de la cultura, que sirve para preguntarnos por la recepción escolástica, humanística, renacentista, reformada, contra-reformada y temprano-moderna de esa exégesis monástica carolingia. Podemos interrogarnos también, ¿de qué manera tales textos modificaron o condicionaron la recepción de la Patrística en cada uno de esos momentos? ¿Tuvieron alguna influencia en otros campos del pensamiento, fuera de la estricta interpretación del texto bíblico? ¿Quién los leyó por qué y para qué? Se trata entonces de un campo de investigación que atraviesa toda la historia de la cristiandad occidental.